

La Caricatura

REDACCION

DIRECTOR.—Bueno Cordero, (D. J.)
REDACTORES.—ARTÍSTICOS: Nava-
rro de Vera, (D. H.)—Bedmar, (D. A.)—
Fernandez Navarro, (D. A.)

LITERARIOS: Felices Andujar, (D. C.)
—Gil de Aincildégui, (D. F.)—Fernan-
dez Navarro, (D. A.)

COLABORADORES.—Rubio, (D. A.)
—Burgos Tamarit, (D. J.)—Estevan,
(D. D.)—Burgos Tamarit, (D. J.)—Aqui-
no, (D. F.)—Gimenez Aquino, (D. M.)—Ra-
mos Oller, (D. A.)—Taramelli, (D. M.)—
Blasco Segado, (D. R.)—García Cirre, (D.
J.)—Pradal, (D. G.)—Madrid, (D. S.)

LA SEMANA

¡Y me quejaba en mi *Prólogo* de fal-
ta de novedades!

¡Pues apenas si han caído algunas
sobre nosotros!

La llegada del "*Etruria*," con tan
distinguida y galante oficialidad; la inau-
guración de los festejos de la *Sociedad
Artística Almeriense*; el baile del *Casino*;
la aparición de "*LA CARICATURA*".....
¡Pues apenas!

No necesito esforzarme para conven-
cer á mis lectores que el último ha sido
el acontecimiento de más importancia.

Pero, pese á mi modestia, ni han tem-
blado las esferas, ni se ha hundido el
Palacio Episcopal.... porque ya lo están
derribando.

¡Parece mentira! ¿No es cierto?

¡Que hermoso aspecto presentaba el
domingo la cubierta del "*Etruria*." ¡Qué
de muchachas guapas, y qué de hom-
bres... feos!

Dicho sea con perdon de ellos.

Pues ¿y la velada del Principal?

La concurrencia, distinguida; un ra-
milleto de mujeres hermosísimas en la
sala, y en la escena, dos inteligentes afi-
cionadas, Matilde y Carmen Mora, lu-
ciendo las galanuras de su talento, el
donaire de sus cuerpos, la belleza de sus
caras.....

¡Caramba, y cómo me he entusiasma-
do! De esta hecha, siento plaza de *Mon-
te-Cristo*. ¡Qué pluma más bien cortada
la mía!.... (¡Como que es de ave y he es-
trenado una navajita....!)

Pues, como iba diciendo: ¡vaya una
fiesta la del Principal!

¡Y vaya unas iniciativas las del Pre-
sidente de esa Sociedad, tan bien secun-
dadas por el de su Sección de Declama-
ción!

Pero ¿qué hubiera sido de ellas, si
no contáran con ese núcleo de distin-
guidos aficionados, que hicieron las deli-
cias del público?

¡Polvo, nada!

Aunque bien mirado, yo creo que el
polvo ya es algo. Pero, ¿que quieren us-
tedes!

¡La fuerza de la comparación!.....

Pues ¿y la velada literaria que nos
sirvieron con toda su salsa?

¡Si aquello fué el acabóse!
¡Baste decir que la mayoría de
los que tomaron parte en ella, son re-
dactores de "*LA CARICATURA*"!

Y como mi modestia no me permite
decir más de ellos, tributaré un entu-
siasta aplauso, pero en serio, tanto á es-
tos, como á los que no son de casa.

¡Y tutti contenti!

Del baile del Casino, poco puedo ha-
blar á ustedes porque no asistí.

Pero si digo que estuvo brillante,
como todas las fiestas que dá tan rumbo-
sa Sociedad y que tanto almerienses co-
mo italianos, en cuyo honor se daba la
fiesta fueron muy obsequiados ¿á que no
me desmiente nadie?

¡Si digo yo unas verdades!

¡Ni Pero Grullo!

Vasco de Gama.

COSAS

No me extraña, no señor,
que tenga Inés un divieso
junto al labio superior,
ni á nadie le extraña eso;
pero, lo que sí me choca
es que á su adorado Andrés,
le ha salido como á Inés
otro divieso en la boca.

El señor Andrés Monzón
cuantas veces va al frontón
de pelotas toma notas;
le critican su afición,
pero él dice con razón
que le tiran las pelotas.

Hizo Casto relación
de sus culpas á un prelado,
pero éste, un poco irritado
dijo:—no hay absolución;
has pecado sin piedad;—
y contestó el infeliz
—¡Por eso! ¡Qué iniquidad!
¡Si yo pequé con Piedad!
¡Si señor; con Piedad Ruiz!

A. Fernandez Navarro.

ANTES Y AHORA

Es día de fiesta ¡qué gozol
la gente llena las calles
y cruzan hombres armados
y acuden de todas partes
matronas abigarradas
y doncellas y galanes.

Las anchas puertas del circo
pausadamente se abren,
y al aire flotan banderas
y flotan mantos al aire.

¡A la lid! ¡á la lid! gritan
voces que del pueblo salen,
y altivo, cruza la arena
retando á fiero combate,
musculoso gladiador
en cuyas miradas arde
la llama devoradora
de mil distintos afanes.

Es Amicio; es el celoso,

de la bella Julia amante,
que el anillo de patricio
quiere disputar á Etacles,
el cual acude esgrimiendo
su limpio acero tajante.

Ya están en guardia esperando
que el César aviso mande;
ya se chocan sus miradas
y se resecan sus fáuces.

Flota un pañuelo, se escuchan
dos juramentos iguales
y hay en la arena del circo
dos corazones que laten,
dos cuerpos que se confunden...
se oye un grito y corre sangre.

Rodó Amicio; Etacles fija
su vista en Julia un instante,
el César lanza el anillo
y el pueblo entusiasta aplaude.

¡A los toros! ¡á los toros!
¡que hay competencia esta tarde;
que van á acudir al circo
chicas mil de estrechos talles,
de mucha sal en los lábios
y arrogancia en los andares!

Ya asoman los matadores
luciendo sus ricos trajes
multicolores que adornan
lentejuelas y alamares.

Ya cruzan garridas mozas
y poco á poco llenándose
vá la plaza ¡Qué entusiasmo,
y que alegría más grande!

Suena el clarín: un berrendo
como una centella sale;
vuélvenle loco las capas,
siente en los rubios dos pares
y llámale á muerte un diestro
que cita en corto con arte.

Muje el toro, arranca y... coje;
se oye un grito, corre sangre,
y sobre entrañas deshechas
de muertos caballos yace
pálido el diestro; está herido.

Bulle la gente un instante;
salta el puntillero, clava
firme el hierro, el toro cae,
el presidente hace señas
y el público en masa aplaude.

Solo un rumor que se escucha
por las plazas y las calles
dice á algunos; Roma vive;
vedla en los circos mostrarse.

¡Lastima no exista un César
que el dorado anillo lance!

Ramón Blasco Segado.

¡OH, LA ORATORIA!

Cierto orador terminó
una introducción muy seria
con que un discurso empezó,
y haciendo pausa exclamó:
"Ahora, entremos en materia."

Y un célebre cirujano
que allí estaba, dijo así:
—¿Va á entrar en materia, hermano?
¡Eso dijo un bisturí
al ir á sajar un grano!

F. Gil de Aincildégui.